

dualiza

la acción de Bankia por la formación dual

ESTUDIOS

- Retos y oportunidades para la **Formación Profesional** en relación con la especialización productiva en Castilla y León

Resumen ejecutivo

La colección Estudios es la publicación de referencia de la Fundación Bankia por la Formación Dual para los trabajos e investigaciones en el ámbito del análisis, desarrollo y conocimiento más relevantes de la Formación Dual.

Las opiniones, análisis, interpretaciones y comentarios recogidos en este documento reflejan la opinión de sus autores, a quienes corresponde la responsabilidad de los mismos, y no de la institución que publica.

Mikel Navarro Arancegui (Orkestra)
Jabier Retegi Albisua (Orkestra)
Henar Alcalde Heras (Orkestra)
Usue Lorenz Erice (Orkestra)
Susana Franco Rodríguez (Orkestra)
Asier Murciego Alonso (Orkestra)
Rakel Vázquez Salazar (Orkestra)
Ixaka Egurbide Lekube (IMH)
Itziar Irazabalbeitia Agirrebeña (IMH)
Joxean Egaña Ajuria (IMH)
Belén Barroeta Eguía (Infyde)
Amaya Morales Martín (Infyde)
Jairo Llarena Gómez-Marañón (Infyde)
Cristina Rodríguez Díaz (Fundación Bankia)

© Primera edición, mayo 2017

© Los autores, 2017

Fundación Bankia por la Formación Dual, 2017
Paseo Castellana, 189
28046 Madrid

ISBN digital 978-84-697-3651-7

Retos y oportunidades para la Formación Profesional en relación con la especialización productiva en Castilla y León

Dirigido por

Mikel Navarro Arancegui

Colaboradores

Jabier Retegi Albisua

Henar Alcalde Heras

Usue Lorenz Erice

Susana Franco Rodríguez

Asier Murciego Alonso

Rakel Vázquez Salazar

Ixaka Egurbide Lekube

Itziar Irazabalbeitia Agirrebeña

Joxean Egaña Ajuria

Belén Barroeta Eguía

Amaya Morales Martín

Jairo Llarena Gómez-Marañón

Cristina Rodríguez Díaz

Resumen ejecutivo

El **sistema de FP** puede desempeñar cinco funciones clave: ofertar FP para los jóvenes, ofertar FP para el empleo (FPE), prestar servicios técnicos, impulsar el emprendimiento y favorecer la cooperación en clústeres y en el desarrollo local. Y a través de tales funciones, puede contribuir de modo fundamental a los requerimientos que, asociados tanto a las prioridades de naturaleza horizontal o general como a las prioridades más temáticas o verticales, provengan de la estrategia de especialización inteligente que fije la comunidad de Castilla y León.

Castilla y León ocupa una **posición competitiva** algo inferior a la del promedio de regiones de la UE28, fruto en gran medida de la peor evolución de su economía en la crisis, especialmente en los indicadores de competitividad social (desempleo, riesgo de pobreza...). Los esfuerzos que se realizan en términos de *input* (por ejemplo, en gasto y personal de I+D) no se reflejan en la misma medida en indicadores de *output* (por ejemplo, exportaciones). Con respecto a la UE, su mayor debilidad competitiva se encuentra en la población con niveles de cualificación intermedios e intermedios-altos. Con una población cada vez más envejecida, habrá que adaptar la oferta formativa a una población de estas características, de modo que crecerá la necesidad de formación continua y se reducirá la de la formación inicial, y parece razonable traspasar recursos de la segunda a la primera.

Por su especialización productiva, comercial y tecnológica destacan las actividades de Automoción y Agroalimentación, seguidas por Caucho y plásticos y Farmacia. Valladolid y Burgos concentran más de dos terceras partes de las exportaciones de Castilla y León.

Para desarrollar una **estrategia productiva inteligente** más extendida en el territorio, Castilla y León debería añadir a las anteriores actividades estratégicas el Turismo (principalmente el rural y el ligado a la cultura y lengua, en los que Castilla y León presenta cierta especialización); y las TIC (en las que debería paliar su actual debilidad y desarrollar formaciones en TIC específicas para las

actividades consideradas estratégicas en Castilla y León, dada la gran influencia que ellas tienen en la competitividad de estas).

Los modelos de innovación y aprendizaje de los sectores en que Castilla y León presentan ventajas comparativas, más que responder a un modelo STI (basado en la ciencia y tecnología), corresponden a un modelo DUI (de “aprender haciendo, usando e interactuando”), para el que resultan clave las relaciones laborales, los niveles intermedios de cualificación y las relaciones proveedor-cliente.

Las perspectivas de empleo de los sectores que cabría considerar estratégicos para Castilla y León son dispares. En turismo y TIC son positivas, pero en los sectores agrario y manufacturero son negativas. De todos modos, de acuerdo con los análisis de *rating*, las expectativas de los sectores manufactureros particulares en que sobresale Castilla y León son mejores que los de la media de sectores, si se exceptúa Caucho y plásticos.

El sistema de FP de Castilla y León presenta múltiples **aspectos positivos**: una nutrida red de centros de FP integrados, una cobertura provincial de centros de FP razonablemente equilibrada, una especialización en familias profesionales relacionadas con la industria bastante acorde con su especialización industrial, un profesorado en los centros de FP con un nivel educativo satisfactorio y un equipo en la Dirección General de FP bien capacitado. No obstante, para adaptarse a los requerimientos del sistema productivo debería avanzar o continuar con las actuaciones emprendidas en diferentes ámbitos.

En lo que concierne a la **FP inicial**, debería aumentar el número de titulados de FP, incorporando más mujeres y adultos al mundo de la FP inicial y disminuyendo las tasas de los que no terminan sus estudios. Y, desde un punto de vista más cualitativo, el primer paso de transformación formal de centros mixtos y específicos en centros integrados debe proseguir con una transformación real de tales centros en integrados, implicando más intensamente a su profesorado en la Formación Profesional para el Empleo (FPE) y en otras actividades no tradicionales de los centros de FP (por ejemplo, prestación de servicios técnicos, actualmente inexistente).

Los centros de FP públicos deben disfrutar de mayor autonomía de gestión y operar con mayor flexibilidad, de modo que no se sitúen en desventaja a ese respecto con relación a los centros privados, quienes, precisamente por esa mayor flexibilidad y capacidad de adaptación, deberían ser más apoyados. Hay que subsanar, asimismo, la relativa descapitalización en equipamientos agravada por las estrecheces financieras atravesadas en la crisis, y simultáneamente debe corregirse la infrautilización de las instalaciones y equipamientos que se aprecia en muchos centros, lo que pasa por su mayor implicación en la FPE.

Convendría proseguir la introducción en los centros de sistemas de gestión de calidad, así como de estructuras y estrategias para los ámbitos pedagógicos,

tecnológicos y de relaciones con empresas, lo que también requiere reconocimientos de dedicaciones y recursos. Y hay que avanzar en la participación activa de las empresas en los órganos de gobierno de los centros.

En **FPE** resulta necesario aumentar la tasa de cobertura de la FP para desempleados, incrementando los recursos para ello, así como las tasas de inserción de los que los cursan. En la FP de demanda el problema mayor se encuentra en las pequeñas empresas y en la falta de percepción de las empresas de su necesidad. Convendría impulsar el desarrollo de plataformas sencillas de diagnóstico de necesidades, subvencionando su aplicación en las pymes.

En lo que respecta a la oferta de la FPE, es preciso aumentar el papel de los centros integrados en ella, lo que pasa por dotarlos de mayor autonomía, implicar a su profesorado y disponer de una programación con una cierta estabilidad. Todo ello sin detener el avance hacia una abierta competencia en la oferta de FPE y tratando de ordenar la reconversión que actualmente está teniendo lugar en el fragmentado sector que ofrece tal formación.

Hay que aumentar el número de centros que desarrollan proyectos de **FP Dual**, el número de alumnos de cada centro que cursa sus estudios en dual, y el número de empresas que participan en esta modalidad. Para ser efectivos, habría que concentrar los esfuerzos en aquellos centros (los integrados y específicos), empresas (multinacionales y empresas grandes), actividades (industria y determinados servicios) y localidades (aquellas con mayor densidad empresarial) en que más probable resulte el avance a corto plazo.

Resultan positivas tanto la regulación que de la FP dual ha aprobado la Junta de Castilla y León (para la selección de alumnos, remuneración), así como las iniciativas que está impulsando para dar a conocer la dual mediante jornadas (in)formativas, elaboración de guías, etc. La involucración de las empresas en la FP dual pasa por reducir las incertidumbres y desconocimiento que sobre ella persisten, así como por reducir la burocracia existente en la incorporación al proceso (acuerdos y autorizaciones necesarios) y en la gestión diaria del mismo (tutoría y evaluación del aprendiz). En todo ello los centros de FP y, sobre todo, el tutor del centro, pueden desempeñar un papel clave, si se le capacita y dota de los recursos necesarios.

En lo que respecta a la adecuación de la **oferta de títulos, certificados y cursos** de FP de Castilla y León a su estructura productiva y requerimientos de la factoría del futuro, en la FP inicial no se observan graves desajustes a nivel de familias profesionales (exceptuando la infrarepresentación de la agraria), si bien parecen existir más problemas, dentro de las familias, a nivel de títulos (ganadería, caucho y plásticos, mecatrónica, etc.). Los desajustes son más evidentes en la FPE, en la que deberían desarrollarse más las competencias técnicas y específicas ligadas a las actividades económicas estratégicas de Castilla y León. No parece

que la nueva factoría del futuro comportará cambios radicales en la oferta de títulos, sino que más bien las existentes se deberán complementar con otros conocimientos, especialmente de las TIC y sus implicaciones. Una fórmula que debería ser explorada, a este respecto, es la de los programas de especialización de la dual de tres años.

Por último, desde un punto de vista **institucional** debería reforzarse la colaboración entre la administración educativa y laboral, impulsarse el asociacionismo de los centros y reforzar el papel de la empresa, tanto en la gobernanza general del sistema como en la de los centros.



Fundación Bankia
por la Formación Dual



Junta de
Castilla y León